

La Conversación Espiritual:

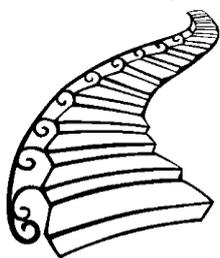
Pautas para favorecer la conversación espiritual en un grupo después de la oración personal:

- La actitud principal es la **escucha activa**, respetuosa y agradecida.
- En un encuentro presencial, cuando una persona desea hablar toma consigo la pluma. La pluma o cualquier otro objeto simbólico para expresar con un gesto claro que pide la palabra. Mientras tiene la pluma, tiene la palabra. Nadie más habla. Eso permite a los más tímidos buscar sus palabras y así expresarse también.
- En un encuentro digital se levanta la mano o se pide turno de palabra.
- Cada persona es **experta de su propia experiencia**.
- Al **hablar por turnos**, respetamos a quien tiene la palabra y lo que desea compartir y callar. Cada participante expresa lo que quiere y desea compartir, sin forzarse a más, eligiendo lo que desea comunicar.
- Los tiempos de **silencio** son también adecuados y necesarios.
- Respetamos lo que es confidencial y no lo sacamos del grupo sin el permiso de quien lo expresa.
- Es bueno **elegir lo que queremos decir** previamente y describir la propia experiencia de manera breve y clara.
- **El grupo no es el lugar para** hacer una homilía, para imponer ideas o convertir a los otros a nuestro punto de vista. Tampoco es el lugar para resolver los problemas de los demás, hacer terapia o socorrer al otro.
- Conviene hablar en forma de “yo”, **en nombre propio**, en primera persona, “a mi me pasa”; mejor que hablar de “la gente”, “conozco a uno que le pasa” “te pasa que...”.



Control del tiempo: No hace falta que nadie lidere el grupo, pero entre los participantes pueden elegir una persona facilitadora que recuerde el tiempo para cada ronda, como explicamos a continuación. Así todos son iguales a la hora de participar y tienen el mismo tiempo para hablar, callar y escuchar.

Las tres rondas para compartir:



Aunque al principio puede parecer un poco forzado o artificial, estas tres rondas pueden ayudar a profundizar juntos dejando un espacio a cada persona del grupo. Es como una escalera de tres rondas donde el grupo va subiendo en escucha, interacción y oración. Pensando en una hora de reunión de grupo de 5 ó 6 personas podría distribuirse así:

Primera ronda: (4-5 minutos por persona)

Cada participante comparte por turnos los frutos de su oración, puede ser con la ayuda de las notas tomadas al final de la oración personal. Durante esta primera vuelta, no reaccionamos a lo que es compartido, sino es para pedir alguna explicación concreta. Cada uno escucha activamente a los demás en lo que quieren compartir.

Segunda ronda: (20 minutos)

1. Al terminar la primera ronda se hace un momento de silencio para reflexionar sobre lo que los demás han dicho. Y cada uno descubre los ecos, resonancias, sorpresas, puntos en común de lo que ha escuchado. Algo que me tocó por dentro, alguna novedad, coincidencia, alguna pregunta...
2. Luego se comparte dejando vía libre al diálogo procurando no acaparar el tema o el tiempo entre los participantes.
3. Al terminar esta ronda podéis intentar nombrar los temas en los que ha habido más consenso, coincidencias o diferencias.

Tercera ronda: (5-10 minutos)

Este momento sería una invitación a convertir en oración del grupo el final de la reunión. Quien lo desee puede tomar la palabra para poner delante del Señor en forma de petición o acción de gracias aquello que le ha movido por dentro al escuchar a los demás.

Reunión plenaria:

Tras la sesión de los pequeños grupos, hay la reunión plenaria. En ella podemos compartir cómo nos sentimos en este momento tras la reunión de grupo. También puede ser que se les haya pedido un resultado al grupo para compartir en el plenario, para ello habrá que dejar un tiempo en el grupito para preparar aquello que se quiere compartir: si hay alguna pregunta guía, o un símbolo o imagen que resuma lo que se ha dicho o sentido en el grupo. En la reunión plenaria también se usa la pluma para favorecer el turno de palabra y la escucha activa de todo el grupo.

